

[RELACION de la jornada que la Armada de Su Magestad, cuyo Capitan General es Don Antonio de Oquendo, hizo al Brasil para socorrer las plaças de aquella Provincia, y batalla que entre ella, y la de los Estados de Olanda se dieron...]. – En Madrid : Por Francisco de Ocampo, 1632

[4] p. ; Fol.

Pie de imp. tomado de colofón

1. España-Historia-S. XVII 2. Espainia -Historia-XVII. m.

VHS-1,8

SOY DEL SEÑORÍO
DE VIZCAYA.

Y cãdem, y hizo las diligencias posibles por apartarle, entre ue en vano. Tambiẽ
preuino don Antonio, que al abordarle la Capitana se echã el fuego, y a la lã
ca, para que ayudado su buo el del choque que se diere el del enemigo romalle por
delante, y quedasse a su varde ue tro, como suce jo cinchado, y cogido, cõ colardo,
y proa, con popa. Bohuieru nese a dar las cargas de artilleria, y mofqueteria, peleando
dofe entre ambas Capitanas r: gurosa mente, y mucho mas quando lle go el otro
nauiõ, que a companaua la del enemigo, el qual abordo a la nuestra por el otro la
do, tomãndola en medio, y poniẽdo las popas sobre su plaza de armis. A este tiẽ
po vino a socorrer la Capitana el nauio Placeres de Portugal, de porte de docien
tas toneladas, y arribelãndose por las proas del enemigo, les fue el echã a pi
que pagando los que iban en el la inaduertencia de no auerlo conocido, aunque
su buen animo no lo merecia: recogiose en nuestra Capitana la gente que del se el
capõ. A esto de dos horas que estauz abordada lle go a socorrerla la Capitana de
la esquadra de Malibradi, en que iba el Capitan Juan de Prado, y arribãndose a
la popa de uno de los dos nauios: aproue cho para que mederassen el animo que
les cauiana la ventana, con que peleauan. Desta suerte durõ la batalla mas de ocho
horas, desde las ocho de la mañana hasta mas de las quatro de la tarde, pelean
dose tambien con los demas nauios del enemigo, que iban pasando, y dando sus
cargas, a que se les respondia sin cessar. Don Antonio a sũto todo aquel dia en las
plaza de armas, sin mas defen sa que la de un vestido de rajuela, y fue: pada, amañã
do a sus soldados, y acudiendo a las demas obligaciones de General, con el valor
que se sabe. Acompañole el Sargento mayor Lazaro de Eguiguren, que en esta
ocasion mostrõ el valor que en otras, con particular satisfaccion de don Antonio:
hasta que viendo la resistencia del enemigo, y que le auia rechazado la gente que
hizo saltar a su Capitana, y se passaua el dia, determinõ quemar ambos galeõnes, y
aunque auenturãdo tanto como en esto se arrie gura por el peligro de quemar
todos, a causa de estar tan juntos: pero, fãuioles cien, y cinquẽto Señores cañales, y co
siguio el efecto como se dexaua, pues con una pieza de proa de nuestra Capitana
se metio a la del enemigo, y aco, y fuego por una porta de Santa Barbara, de donde
començõ a arder de suerte, que si bien procurãre g remediarlo, no les fue posible,
asì por ser esquadra, como por que se impidio de nuestra parte con la moqueteria,
y artilleria, con ella mucha gente de la que acudia a apagar el fuego, y viẽdo que
tan grande, y tan cerca, y que a la Capitana del enemigo, no se podia hazer mayor
daño, y que el otro galeon que la acompaña estaua delirogado, y auẽgando se, on
dono don Antonio, que ya que no auia que hazer mas, se procura librarle segun sus
nauios de a quel peligro, pues su Capitana ardia tambien por seis, y siete partes, y
dando vn calabore a la de Malibradi hizo que la sacasse la popa ad elante, canõ
lo hizo. Ganõse al enemigo el estandar que traia en la quadra, quedando el deu
Magistad con ocho cargas, y muchos moqueteras. Y viẽdo esto el Gene
ral Parer, y el estado della, se echo a la mar, donde se abogo de se perado, como
gente lo dize, o huyendo del fuego: los demas nauios de nuestra armada, y la del
enemigo anduieron de vna buelta, y otra, peleando todo el tiempo que las Capi
tanas, y Almirantas estuuieron abordadas, sin llegar a abordar mas que el galeon
San Martin, de que es Capitan de mar, y guerra, Andres de Curillo, aunque breue
mente se apartõ. La Capitana de Quatro villas, y el galeon san Pedro, que iba a
cargo de don Joseph de Guauria impidieron a algunos nauios del enemigo el abor
dara nuestra Capitana, como lo intentauan. Y quando do Antonio rruo con quie
ordenar que socorriesen al galeon San Buena Ventura, que se hallaua solo, lo hi
zo, y que recogiesse la gente que andaua en el agua. Esto viũmo executar con
demas no fue posible por ser tarde, y auer largado el enemigo toda



huyendo a todo trapo. Tambien se pegò fuego al nauio que acompañò a la Almiranta del enemigo cizano aboradado a la nuestra, de que se bolò, y la Capitana del enemigo a las cinco de la tarde, que llegó el fuego a la poluora. El galeon que la acompañò se encaminò a los suyos tan mal parado como queda dicho, y a las ocho de la noche se vio bolar vn nauio por aquella parte, de que se infiere que sus mismos nauios le dieron fuego. Nuestra Capitana quedò mal tratada, y aunque pedia que se tratasse de adereçarla, y los demas nauios, se resoluió don Antonio a ir a meter el socorro al Cabo de San Agustín, puesto adonde la armada del enemigo auia de parar, y donde asistían las demas fuerças suyas, bien que con algunas contradiciones de personas de la armada, que ponderauan los inconuenientes que traia el boluer a buscar al enemigo, que se hallaua con duplicadas fuerças: Pero boluiendole a dar vista a los 15. de Setiembre, y luego a los 17. y conociendo, que acompañaua a lo largo nuestra armada para impedir el meter el socorro, propusieron a don Antonio que conuenia apartarle de su conserua, y que denoche se encaminasse a la costa, diuertiendo al enemigo con el fanal de nuestra Capitana, como antes lo auia hecho aunque siguiendolos en la misma derrota del socorro por lo que le pudiesse suceder, con que quedaria burlado el enemigo, y conseguido el intento de su Magestad, aprouolò don Antonio, y auiendo se executado aquella noche, y no pareciendo el enemigo el dia siguiente, obligò a don Antonio a birar la buelta de tierra. A los 19. y 21. se boluió a ver a vista del Cabo de San Agustín, con que se assegurò de que el socorro estaua fuera de peligro, y determinò seguir la derrota de España sin buscar al enemigo, por las causas referidas, y tener ordenes de su Magestad para hazerlo assi, y ayudandolo Dios llegó al puerto de Lisboa a los 12. de Noviembre, auiendo passado vna tormenta junto a las Terceiras. Perdió el enemigo (como que se ha dicho) su estandarte, su General, su Capitana, el galeon que la acompañò, y el que ayudo a su Almiranta, dexando de conseguir lo que se auia prometido, que era el quemar nuestra armada, y por lo menos impedir la entrada del socorro, que era nuestro principal intento, el qual se logró tan bien, que dentro de 3. dias llegaron auisos de quedar desembarcado, y en salvo: y auaque nuestra armada recibió daño por la inferioridad de fuerças con que se hallaua fue mucho menor que el del enemigo, y la reputacion con que quedamos la que se ve, pues no perdimos cosa de las en que consiste, y ellos las perdieron todas: antes bien quedaron entendiendo los enemigos lo que podran esperar de las armadas de su Magestad, que se hallaren con la gente necessaria, pues esta que aun no tenía la mitad de la que auia menester, salió desta ocasion tan lucidamente, que por ello se deuen muchas gracias a nuestro Señor, a quien sea dada la honra, y gloria de todo. Amen.

Con licencia en Madrid, por Francisco de Ocampo, año 1632.

SOY DEL SEÑORÍO
DE VIZCAYA.